

ANDRÉS BOUBET RAINERIE

HACIA UN ESTUDIO DE LA CIVILIZACIÓN

HAY TÉRMINOS que por emplearse frecuentemente como sinónimos llegan a identificarse; un ejemplo típico de esta identificación de conceptos la encontramos en los términos de "Cultura" y "Civilización".

No creemos que esta identificación sea el fruto de una especie de pereza mental que invite a no enriquecer nuestro vocabulario; creemos, por el contrario, que la falta de propiedad con que se usa frecuentemente estos dos términos, tiene causas más profundas y es precisamente lo que hemos tratado de aclarar en una "Nomenclatura Inicial" (i).

Luego de delimitar las áreas comprendidas por ambas nociones, nos hemos detenido a analizar la "Evolución histórica de la noción de Civilización" (ii), por considerar que es el estudio de esta noción lo que constituirá la preocupación central de este estudio.

A través de dicha evolución histórica llegaremos a la moderna definición de la noción de Civilización, lo que hemos abordado a través de un "Ensayo de definición" (iii) y a su ulterior "Justificación" (iv).

Todas las etapas ya nombradas, nos han conducido por vocación y por necesidad a subrayar la importancia del estudio y enseñanza de la Civilización, llegando así inevitablemente a consideraciones "Metodológicas" (v), cosa fácil de entender pues las reflexiones contenidas en este artículo, han nacido al calor de la actividad de una cátedra universitaria, que tiene por objeto complementar con un contexto de "Civilización y Cultura", los estudios lingüísticos de futuros profesores de lengua.

I. *Nomenclatura inicial: ¿Cultura o Civilización?*

Es imprescindible, antes de abordar el presente análisis, aclarar el significado de las nociones a definir.

¿Cuándo debiéramos hablar de Cultura y cuándo de Civilización?

Pareciera aparentemente que esta denominación no reviste mayor importancia, ya que si analizamos la evolución de ambas nociones, comprenderemos que es fácil considerarlas como sinónimos, pues desde el siglo XIX, Civilización y Cultura (del alemán "Kultur")¹ empiezan a identificarse y a usarse indiferentemente. De acuerdo con esta noción tan difundida, se entendería por *Cultura* el "conjunto de manifestaciones de orden *intelectual y moral* que caracteriza la vida de un pueblo"; constituirían estas manifestaciones algo así como "el alma" de un grupo social y por ser ellas elementos *específicos e irreductibles*² se identificarían con la esencia misma de la vida de un pueblo.

De lo anterior podemos deducir que si comprendemos la Civilización como sinónimo de Cultura, nos enfrentamos con una noción restrictiva y excluyente, ya que se ha reducido paradójicamente la "Civilización" a la "Cultura", en circunstancias que creemos que esta última no es sino uno de los componentes de una noción más vasta, cual es la CIVILIZACIÓN.

En realidad, fuera de las "superestructuras" representadas por los elementos intelectuales y morales (vida abstracta), hay otras "infraestructuras" tales como la vida política y social o la actividad técnica y comercial (vida concreta), que contribuyen a formar un conjunto más amplio³ que comprendería tanto la vida abstracta como la vida concreta.

De acuerdo con este criterio, la *Cultura* sería el sector más representativo de una *Civilización*, ya que agruparía en su seno a "las maneras de pensar y de sentir" de una sociedad o grupo de sociedades; la *Cultura* se identificaría con la vida "abstracta", de allí que difícilmente pueda identificarse con facetas tan "concretas" de la vida de un pueblo, como lo son la economía o la técnica, manifestaciones que por muy concretas que sean, difícilmente pueden ser ignoradas si pretendemos tener un conocimiento *total* de la vida de una sociedad.

Por ello nos atrevíamos a afirmar que si identificamos ambas nociones, reducimos la Civilización a la Cultura, motivo por el cual decíamos que esta noción sinónima era restrictiva y excluyente.

Creemos que sólo a través de un "ensayo de definición" de la noción de Civilización, podremos ilustrar lo hasta ahora expuesto.

¹Confrontar con el número 5, p. 4 de la Biografía que se encuentra al final del artículo.

²Cf. 7, p. 296.

³Cf. 6. p. 1 y pp. 3 a 8.

II. Evolución histórica de la noción de Civilización.

La noción de Civilización ha evolucionado a través del tiempo; podemos afirmar que no ha significado lo mismo en el pasado que en nuestros días; debemos agregar además que tiene acepciones distintas en singular y en plural.

a) *En el pasado*: se llegó a una definición que algunos llaman "clásica"⁴. De acuerdo con esta definición, el término "Civilización" es analizado ya sistemáticamente a partir del siglo XVIII por la Enciclopedia de Diderot; según ella "la palabra civilizado se opone a barbarie y el término "Civilizar es hacer pasar una nación del estado primitivo a un estado más evolucionado de cultura".

Se trataba, como se puede ver, de una noción que oponía a los pueblos civilizados y a los bárbaros, dividiendo a la humanidad en dos conglomerados dispares. Era una noción *ideal, absoluta*, por lo tanto universal, en consecuencia valedera para *todos* los hombres.

El mundo occidental poseedor de esta noción de la Civilización se sintió con la facultad, el deber e incluso la misión de comunicarla al resto del mundo... para "civilizarlo"! Noción "singular", pues occidente creyó poseer *la* Civilización, hecho que condujo hasta hace apenas pocos años al racismo y al imperialismo cultural y político. Esta convicción justificó la colonización e hizo que el hombre blanco ignorara la existencia de otras civilizaciones: Cuando se posee "*la Civilización*", nada hay que aceptar o asimilar de otras sociedades.

Fruto de esta concepción "singular" de la Civilización es la confrontación del mundo hispánico y el mundo indígena en Sud América, del mundo islámico y Francia en Africa del Norte. Sabemos, en ambos casos, cuán imposible e imperfecta ha sido la "fusión" de los mundos a que aludimos y por los caracteres sangrientos que ha tenido, nos atrevemos a decir que en ambos casos sólo se puede hablar de "superposición" de civilizaciones.

El conquistador español del siglo XVI no comprendió que en Perú estaba en presencia de un imperio *socialista*, como tampoco el colonizador francés del siglo XIX comprendió que su "monoteísmo" no interesaba al árabe porque ya tenía una religión igualmente "monoteísta" y una vida social basada en la poligamia y no en la monogamia. Confrontación trágica, esfuerzos de "civilizar" no carentes de sinceridad, pero que fracasaron porque, de acuerdo con una noción singular y

⁴Cf. 5, p. 2.

absolutista de la civilización, occidente impuso a los pueblos conquistados, su lengua, religión, técnicas, costumbres e incluso vestuarios "importados".

Noción singular, absoluta y por lo tanto universal no carente de sinceridad, porque al tratar de materializarla, occidente trató de encarnar una aspiración tan vieja como el mundo: el sueño de una civilización única y universal, sueño al que el Cristianismo prestó el apoyo de proselitismo.

b) *En nuestros días*: Una definición antropológica ha ido reemplazando paulatinamente la definición clásica⁵. Es el fruto del trabajo de etnólogos y arqueólogos, quienes con sus descubrimientos han demostrado que "salvajes" tales como los aztecas, los incas, los etruscos, los cretenses o los sumerios eran bastante "civilizados" como para haber sido capaces de crear instituciones, normas morales y sociales e incluso un arte admirable por su refinamiento.

Asistimos así a la desaparición de los cánones de una belleza y de una civilización únicas, concebidas ambas como valores ideales y a su sustitución por una noción *relativista* que admita la pluralidad al igual que la fragilidad de las civilizaciones.

Pluralidad demostrada por los descubrimientos de los arqueólogos; fragilidad puesta trágicamente en relieve por dos guerras mundiales consecutivas, nacidas ambas en el seno de la civilización occidental y que estuvieron a punto de destruirla al retornar a una verdadera "barbarie científica"⁶: Pensamos en la guerra de gases, en los degradantes campos de concentración y en el peligro atómico.

Esta disociación que se ha producido entre el avance de los conocimientos científicos, tan ligados a la idea de progreso y la conducta moral del hombre ha conducido a considerar la civilización como un valor frágil y contingente, de allí que la noción de *absoluta* haya llegado a ser *relativa*.

Esta evolución sufrida por la noción de civilización, lejos de inquietarnos nos reconforta, porque de acuerdo con R. Rémond⁷, ella "revela un cambio profundo de la concepción que los hombres tienen de su destino colectivo", noción que nos habla de un mayor respeto de la persona humana, pues hoy en día el historiador no puede afirmar que haya sociedades "*inferiores*" sino *diferentes*, ya sea por su grado de evolución o estructura íntima.

⁵Cf. 6, p. 3.

⁶Cf. 7, p. 290.

⁷Cf. 7, p. 289.

III. *Hacia una definición de la noción de Civilización.*

Es difícil pretender dar una definición definitiva de la noción de civilización, porque se trata de una noción compleja y que tal como lo hemos visto no tiene el mismo significado en singular que en plural. Corremos, por lo tanto, el peligro de caer nuevamente en una noción *unitaria*, absoluta.

Pensamos que los elementos constitutivos de una civilización, están ligados por una "lógica interna"; no se trata de elementos yuxtapuestos sino que unidos en una *interdependencia dinámica* como lo hace notar Guy Michaud⁸.

Nos imaginamos la civilización como un verdadero conjunto de "fuerzas" o "elementos" unidos en estrecha interacción; la resultante final de este juego de "fuerzas" sería la civilización; lógicamente que la orientación última de esta "resultante final" traducirá el movimiento de los elementos que la han generado. Lo anterior podremos aclararlo a través de la formulación de una "definición" y de su ulterior justificación.

"Creemos que la Civilización es un conjunto interdependiente de fenómenos sociales de naturaleza transmisible que caracterizan la vida política, social y económica, al igual que las maneras de pensar y de sentir, comunes a una sociedad o a varias sociedades en relación".

Es lo que deducimos después de analizar la monumental encuesta hecha escala mundial, por "Le Français dans le Monde" y muy en particular la definición del "Dictionnaire philosophique" de Lalande⁹.

IV. *Justificación del ensayo de definición.*

Para poder interpretar la definición esbozada, tenemos que analizar primeramente los elementos constitutivos de una civilización; en efecto, para afirmar que un grupo humano determinado posee una civilización debe estar en condiciones de exhibir una serie de "realizaciones"¹⁰ originales capaces de caracterizarla y que abarcarán una vasta gama de hechos sociales.

a) Las relaciones entre los seres humanos generan la vida política y la vida social; ambas contribuyen a *caracterizar* una civilización.

En el siglo IV, Aristóteles definía ya al hombre como "un animal político"; en realidad, se puede afirmar que sin instituciones políticas no hay civilización, ya que son ellas quienes regulan las relaciones entre

⁸Cf. 6, pp. 3 a 8.

¹⁰Cf. 7, p. 292.

⁹Cf. 5, p. 4.

los hombres. Sin duda alguna el problema más agudo que se presenta en el plano de la política es el de la elección de los *dirigentes*. Además es sabido que las soluciones que el hombre ha encontrado a este problema han contribuido decisivamente a configurar la fisionomía de las civilizaciones. Todas las soluciones que se encuentren al problema de la "elección de los dirigentes" estarán siempre estrechamente ligadas a una filosofía política.

Si miramos al pasado vemos a la monarquía basada en el principio de la "autoridad de origen divino", creando sociedades basadas en la *desigualdad*. A partir del siglo XIX y como reacción contra el absolutismo, vemos nacer la filosofía liberal, proclamando la superioridad del individuo sobre la sociedad y como consecuencia del nacimiento de sociedades que pretenden estar basadas en la *igualdad*.

La ideología política caracteriza una civilización, y a los ejemplos anteriores agregamos el que para el hombre de hoy tal vez sea el más elocuente: la oposición entre la "civilización occidental" y el "mundo o civilización comunista" debido a los dos antagónicos principios políticos que las animan.

En consecuencia, la ideología política configura la fisionomía de una civilización y contribuye eficazmente a transmitirla a otros países: Es por lo que el "irradiar" o ascendiente de una nación ha estado siempre ligado a su preponderancia política; esto vale tanto para la Atenas de Pericles (regida por un sistema democrático en ciernes), para la Francia de Luis XIV (regida por el Absolutismo), o en nuestros días para los Estados Unidos (regido por un ideal de vida democrática).

Al igual que la vida política, la vida social caracteriza una civilización. Si analizamos, por ejemplo, la importancia de la constitución de la familia en el seno de una sociedad, veremos que ella determina igualmente la fisionomía de una civilización. Inútil es insistir sobre el abismo que separa a una sociedad basada en la poligamia de otra basada en la monogamia.

De igual modo la preponderancia de un grupo humano determinado puede constituir otro rasgo específico de una sociedad. Una sociedad constituida por una mayoría de campesinos formará una civilización agrícola; si por el contrario son los burgueses quienes predominan con el poder de su dinero, veremos nacer una civilización "capitalista".

b) Al igual que la vida política y social, *la vida económica* contribuye a caracterizar una civilización: Son las relaciones que suscitan entre el hombre y las cosas y de ella nace el trabajo humano; esto no es indiferente desde el punto de vista de la civilización. Para

E. Rémond "a cada forma de actividad humana correspondería una forma de espíritu", una actitud mental determinada¹¹.

Una sociedad formada por grupos mayoritarios de campesinos diferirá de otra que esté constituida fundamentalmente por obreros y técnicos; esto que era valedero para la vida social, lo es igualmente para la vida económica.

c) *El tipo de economía*: las formas políticas del poder y las relaciones sociales están condicionadas o inspiradas por sistemas filosóficos, por el *pensamiento*. De allí que los elementos hasta ahora citados no basten para definir una civilización. Hay factores de orden más abstracto, relacionados con la vida intelectual y moral que son los que en último término caracterizan a las civilizaciones; constituyen ellos "su esencia", su "alma".

Factores tales como el pensamiento filosófico y científico, como la sensibilidad, las creencias religiosas, constituyen la "mentalidad", la cultura de un pueblo. Son, de acuerdo con Guy Michaud, "superestructuras" que se cimentan sobre las "infraestructuras" que son la vida política, económica y social.

Estos factores son aquellos elementos "irreductibles" y "específicos" a los que hacíamos alusión en nuestra "Nomenclatura inicial"; es lo que no puede ser copiado, prueba de ello es el fracaso de la asimilación colonial, basada en una concepción absolutista y singular de la civilización, a la que aludíamos en el acápite II del presente trabajo.

Permitásenos aún dos ejemplos: —Tanto Argelia como Japón jamás pudieron ser "colonizados" porque los colonizadores o invasores no lograron sustituir los elementos vitales de la civilización musulmana o japonesa, por esquemas occidentales; es en estos elementos vitales, irreductibles y abstractos donde las civilizaciones encuentran su expresión más acabada. La creación artística es tal vez el más significativo de estos elementos.

Hasta hace poco el arte no era sino la expresión intemporal de "lo bello", noción absoluta e ideal. Hoy en día hay estetas como René Huyghe que piensan que "el papel esencial del arte es ser un modo de expresión del hombre"¹², porque arte y pensamiento están estrechamente unidos; agrega que es a través del "testimonio" que es el arte, donde podremos realizar "una vasta encuesta sobre el hombre y las civilizaciones"¹³, pudiendo así, asir el "alma" y la esencia de las mismas.

La justificación de la definición que ha motivado los planteamien-

¹¹Cf. 7, p. 295.

¹³Cf. 3, p. 10.

¹²Cf. 3, p. 5.

tos referente a los elementos constitutivos de una civilización, no estaría completa si no explicáramos aún dos nociones: la *interdependencia* y la *transmisibilidad*.

La civilización debe ser considerada como un conjunto de fenómenos interdependientes y transmisibles.

a) Son fenómenos que "están ligados orgánicamente" y no yuxtapuestos ya que existe entre ellos una estrecha *interdependencia*. Ya hemos visto que las maneras de pensar determinan la organización política, económica y social y cómo las formas de actividad determinan a su vez la mentalidad.

La civilización debe por lo tanto estudiar las relaciones recíprocas existentes entre los elementos que la caracterizan.

En un hecho tan "espiritual" como es la construcción de una catedral medieval, podemos descubrir todo un "microcosmos" en el que se interaccionan los fenómenos más diversos, tales como una concepción del trabajo humano, técnicas, ciencias, filosofía, etc.

Hemos visto ya en el Acápite III ("Hacia una definición de la noción de civilización") que los elementos constitutivos de una civilización están unidos por una interdependencia *dinámica*, ya que cada uno de ellos varía constantemente. Varía con el momento histórico, por lo que si consideramos una civilización tal como la francesa, podemos hablar de los diferentes "rostros" o "momentos que ella presenta, constación que es igualmente valedera para toda nuestra cultura occidental.

b) La civilización es igualmente un conjunto *transmisible*; las guerras, el comercio, los intercambios intelectuales, el proselitismo religioso y la colonización han extendido las diferentes civilizaciones por la faz del mundo. Bástenos un ejemplo: la civilización occidental.

Hoy día dicen pertenecer a ella los pueblos europeos que no están bajo la órbita comunista, los Estados Unidos, Australia e incluso hay quienes incluyen en este bloque a nuestra Indolatinoamericana, a pesar de su desigualdad "occidentalización".

La civilización occidental está demostrando con su ubicuidad que es un fenómeno *transmisible* y si no ha podido abarcar todo el mundo es debido a la presencia de otras grandes civilizaciones que se lo han impedido; pensamos en la civilización musulmana, en la socialista y en todos aquellos países que tienen el común denominador de no querer pertenecer ni a la órbita de los Estados Unidos ni a la de Rusia: es el "tercer mundo" de los neutrales"¹⁴.

¹⁴Cf. I, p. 248.

V. Metodología e importancia de la enseñanza de la Civilización*.

De lo hasta aquí expuesto, podemos deducir que el estudio de la Civilización se basa fundamentalmente en la Historia y en la Sociología¹⁵.

a) Desde un punto de vista *histórico* es necesario recurrir al pasado para poder explicar el presente, ya que toda civilización es fruto de "un tiempo"; debemos por lo tanto estudiar su evolución y captar su especificidad. L. Rémond nos ilustra este pensamiento al decir que la civilización occidental es *local* y *universal* a la vez¹⁶; local porque podemos encontrarla en Europa y Estados Unidos, pero también universal porque ha penetrado en países tan "orientales" como es el Japón.

Debido a esta ubicuidad de la civilización occidental, si hoy queremos captar su *especificidad*, sólo podemos encontrarla en el seno de las civilizaciones particulares o nacionales, en las que la civilización occidental ha tomado características propias. De allí que se pueda hablar con toda propiedad de una civilización francesa, norteamericana o de otra indoamericana, civilizaciones particulares que a su vez sólo pueden explicarse en función de un contexto más vasto, cual es la civilización occidental.

b) La civilización basa su estudio, igualmente, en la *Sociología*. Desde un punto de vista sociológico, toda civilización debe analizarse como el producto de una *sociedad*, como una creación colectiva: obreros, artesanos, guerreros, monjes, sabios, artistas y filósofos crean una civilización en íntima y a veces insospechada colaboración.

Habrá que profundizar "microcosmos" y establecer en ellos relaciones múltiples entre los diferentes elementos que los sustentan, descubriendo el aporte de miles de seres humanos. Para lograrlo, creemos que hay que evitar la enseñanza compartimentada y no abordar, por ejemplo, las diferentes "vidas" de una civilización en forma aislada.

Lo político, lo económico, lo social, el pensamiento de una época en vez de ser tratado como unidades separadas puede ser estudiado en los microcosmos a los que aludíamos más arriba: lo que era valedero para el nacimiento de una catedral puede ser válido para el nacimiento de una ciudad. En el nacimiento de una capital tal como París, descubriremos en un solo tema una serie de diversas implicaciones: Fac-

*Estas consideraciones metodológicas, si bien son válidas para el estudio de cualquiera civilización, se refieren

fundamentalmente a la civilización occidental. (Nota del autor).

¹⁵Cf. 5, p. 6.

¹⁶Cf. 7, p. 313.

tores de orden geopolítico tal como el desplazamiento del "centro de gravedad" de un país, del sur hacia el norte, luego que la Galia se separó del Imperio Romano; problemas geoeconómicos, al considerar a París como una encrucijada de rutas y confluencia de ríos. No escapan a este análisis consideraciones urbanísticas como es el posterior crecimiento de la ciudad en el que encontramos traducidas todas las vicisitudes del crecimiento de una joven nación. Un magnífico ejemplo de esta técnica de los "microcosmos" lo encontramos en un artículo de Guy Michaud publicado en "Le Français dans le Monde".

Creemos que en el estudio de los elementos constitutivos de estos "microcosmos", debe atribuirse especial importancia al análisis de las manifestaciones artísticas, ya que tal como lo hacíamos notar más arriba son estas el mejor "testimonio" que nos permite captar la esencia misma de una civilización.



Sabemos que al abordar el estudio de la Civilización de acuerdo con los planteamientos expuestos a lo largo de este estudio, nos enfrentamos con una ardua empresa. Nos atrevemos, incluso, a afirmar que dicha labor debe comprenderse como una verdadera empresa de equipo, en la que unan sus esfuerzos historiadores, sociólogos, estetas y lingüistas, por tratarse de una disciplina "convergente" que se alimenta de las Ciencias del Hombre.

Una colaboración de este tipo puede conducir al planteamiento de una bibliografía crítica, al igual que a un proyecto de "método de trabajo", cosas ambas que exceden la finalidad y extensión de este artículo.

B I B L I O G R A F I A

¹Bouillon-Sorlin-Rudel. "Le Monde contemporain". Bordas, 1962.

²Claude Delmas. "Histoire de la Civilisation européenne". Coll. "Que sais je?". P.U.F. 61.

³René Huyghe. "L'Art et l'âme". Flammarion, 1960.

⁴René Huyghe. "L'Art et l'Homme". Larousse, 1961.

⁵Revista. "Le Français dans le Monde" (números 1 y 16). Hachette-Larousse.

⁶G. Michaud et J. M. Leclerq

(CREC). "Présentation de la Civilisation Française contemporaine".

⁷L. Genet R. Rémond. "Le Monde contemporain". Hatier, 1962.

—Pierre Gaxotte. "Histoire des Français". Flammarion, 1957.

—Duby-Mandrou. "Histoire de la Civilisation Française". Armand Colin, 1958.

—Arnold J. Toynbee. "Guerre et Civilisation". Gallimard, 1953. "La civilización puesta a prueba".